



*General Brian Peddle*

## La Vida de la Resurrección

La historia de la Pascua resuena con vida y esperanza, e indudablemente las necesitamos en nuestro mundo de hoy. A lo largo de los años del Antiguo Testamento, nos aferramos a la esperanza de las profecías de un Mesías. A lo largo del silencio de los años entre el Antiguo y el Nuevo Testamento nos aferramos a la esperanza de que Dios no se había olvidado de su pueblo ni de sus promesas. Entonces, esa esperanza se hizo carne y sangre en la persona de Jesús y nosotros mismos fuimos testigos de que Dios se había acordado de los clamores de su pueblo, confirmando que nuestra esperanza no era en vano.

Somos testigos de un Jesús que enseñó y ejemplificó el perdón y el amor, que se reunió con los recaudadores de impuestos, que cenó con pecadores, habló con mujeres de moralidad cuestionable, sin condenar a nadie. Vemos por nosotros mismos una mezcla gloriosa de gracia y verdad. Nos asombramos y maravillamos cuando leemos que Jesús convirtió el agua en vino, devolvió vista a los ciegos, hizo caminar a los lisiados, expulsó demonios, sanó al leproso, controló el viento y las olas, y cuando vemos por nosotros mismos el poder inagotable de Dios.

El Viernes Santo la esperanza parecía esfumarse a medida que la vida abandonaba el cuerpo de Jesús. Este hombre irresistible de parábolas cautivadoras, enseñanzas profundas y milagros reveladores, con la capacidad de impactar la propia estructura de la sociedad y de las personas hasta lo más profundo de su ser, murió en una cruz y fue colocado en una tumba. Parecía y se sentía como si alguien hubiera apagado la luz y ocultado nuestra esperanza. Entonces sucedió algo verdaderamente extraordinario que transformó la vida y cambió el mundo: la piedra fue removida, los lienzos dejados en un montón, ¡Jesús estaba vivo! La luz era más gloriosa que nunca y nuestra esperanza encontró nuevas alturas.

La Pascua no es simplemente un recuerdo de algo que ocurrió en el pasado, sino que al celebrarla recordamos que la vida de la resurrección debe ser una experiencia cotidiana. La pandemia que estamos viviendo algunas veces nos hace sentir como si fuera un Viernes Santo, como si la luz se hubiera apagado y se hubiera ocultado nuestra esperanza. Hay muchas circunstancias similares en la vida que pueden hacernos sentir así; desastres naturales, las enfermedades, el desempleo, el divorcio, la adicción a las drogas, la bancarrota, la violencia doméstica, el racismo. La vida, muerte y resurrección de Jesucristo nos recuerdan que Dios está con nosotros en cualquier circunstancia, que es más grande y poderoso que cualquier circunstancia, y que Dios se especializa en lo milagroso e imposible.

Cuando nos hemos dado por rendidos, Dios sigue creyendo en nosotros. Cuando sentimos que no somos amados, Dios nos muestra a Jesús. Cuando sentimos que hemos cometido el error más grande de nuestras vidas, Jesús ofrece el perdón. Cuando estamos hundidos en la oscuridad, Dios hace brillar la luz de su presencia. Cuando estamos desesperados, Jesús nos da esperanza.

Esta vida de la resurrección es una vida plena, abundante, completa y total. Esta vida de la resurrección es una vida nueva, porque es una vida en Cristo, y, como tal, está libre de condenación. Esta vida de la resurrección comienza en el minuto preciso en el que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y continúa por toda la eternidad. Esta vida de la resurrección es dinámica, porque el poder de Dios se desata en nosotros. El cambio comienza por dentro y transforma la manera en que vemos todo.

Durante esa primera mañana de Pascua, los discípulos aun experimentaban la ocupación romana y todo lo que ello implicaba, pero todo cambio cuando comprendieron que Jesús estaba vivo y que cada promesa había sido cumplida. Ellos tenían una visión de lo eterno, comprendieron que el pecado y la muerte había sido vencidos, que el Reino era verdaderamente un Reino espiritual y que Dios reina supremamente sobre todo. Esa comprensión cambiaria la forma de ver y responder a la vida en este mundo porque la gloriosa luz de Cristo brillaba en sus vidas y la esperanza de la eternidad estaba asegurada. Nunca más volverían a ser los mismos, así como nosotros nunca más volveremos a ser los mismos, si reclamamos ese mismo poder de la resurrección.

Que Dios les bendiga al celebrar a Cristo Resucitado. Amén.

*Brian Peddle*  
*General*

Mayora  
Jessica Alhuayz Carrera



## **El valor de la mujer.**

Recuerdo de pequeña el rostro de mamá, cada vez que llegaba a casa luego de haber participado del grupo de mujeres en la iglesia “La Liga del Hogar”, ella emanaba felicidad. El rostro de mamá que hoy, yo llamo “La fragancia de Cristo” quedó impregnado en mi mente.

En estos 21 años de ministerio su rostro me ha impulsado a trabajar para Dios y lograr que otras mujeres al igual que ella con una realidad distinta en casa puedan hallar su esperanza y emanar esa dulce fragancia de Cristo.

Inicié mi ministerio en el año 2000 y mi objetivo era lograr que la misma esperanza que mamá halló en Cristo, la misma fragancia que desprendía luego de retornar de la casa de Dios, toda mujer pueda hallarla. No sabía que hacer o como empezar, tenía la poderosa palabra en mi mano lista para entregar, pero necesitaba un anzuelo para ir mucho más allá.

Entonces un día decidí salir a caminar, llegué a un lugar donde había mucha gente y vendían de todo, mientras estaba ahí le hablaba a Dios diciendo: por favor dame la herramienta para lograr mi objetivo y es cuando vi a 5 mujeres sentadas en un rinconcito aprendiendo un tejido (macramé) y una de ellas les enseñaba, la profesora me preguntó si yo quería aprender; yo sentí en mi corazón que ésta era la herramienta y me quedé ahí, estuve alrededor de 3 horas aprendiendo y conversando con ellas, al finalizar le pregunté a la profesora si quería tener un grupo más grande, ella aceptó y le hice la invitación a la Liga del Hogar. A partir de ahí he tomado muchos cursos de manualidad y he comprado muchas revistas para seguir aprendiendo y hacer de éste mi anzuelo, el gancho donde anclaría el evangelio.

Quiero agradecer a las siervas que acogieron a mamá cuando más lo necesitaba, le dijeron que había alguien que la ama como nadie en el mundo, alguien que nunca le iba a fallar y que le entregaría un amor de verdad; le presentaron a Jesús y de seguro le dijeron lo valiosa que era para Él. Su vieja máquina de coser (Singer) no dejaba de sonar en casa, pues tenía que terminar su manualidad para entregarla. Gracias por quienes la ayudaron a creer en sus habilidades.

Cuántas mujeres hoy necesitan que alguien crea en ellas, quizás por diferentes situaciones, han sido lastimadas, golpeadas, minimizadas en su capacidad, su inteligencia, sus talentos, etc. Quizás se sientan solas con la autoestima en el suelo, sin esperanza, mamá se sentía así, pero alguien vertió la fragancia de Cristo en ella.

La Liga de Hogar fue para nuestra familia el comienzo de cambios, y es que ver a mamá llevando y trayendo cosas lindas y ricas cada viernes, es mi motivo hasta el día de hoy el colocar en cada mujer la semilla (la palabra) hasta ver su dulce fruto.

Cada 8 de marzo el mundo recuerda la importancia y el valor que tiene cada mujer en la sociedad. Las mujeres en todo el mundo marchan y exigen justicia por las que están en silencio, gritan justicia por las que ya no pueden hablar, solicitan justicia por las que viven con miedo, reclaman justicia por quienes sufren esclavitud sexual, protestan por quienes lloran a sus hijos muertos, demandan justicia por quienes sufren la indiferencia. Nosotras hemos sido llamadas a buscar Justicia (Isaías 1:17) y practicar la justicia (Salmos 106:3) levantemos nuestra voz porque el tiempo se acorta y es preciso dar las buenas nuevas de salvación; entregando así esperanza a la que no tiene y entonces la fragancia de Cristo sea esparcida.

Mayora Jessica Alhuayz Carreras

Mayor  
Jaime Concha



## **Frente a la equidad de género.**

Nací en un hogar formado por mi padre, un mecánico de autos, alcohólico, una madre modista, de un carácter muy fuerte, y una hermana, que casi no conocí, y que al cumplir yo los 3 años de edad, falleció de meningitis, criándome desde ese momento como hijo único.

Las discusiones entre mis padres eran “pan de cada día”. Esto hacía que cada semana, nuestros momentos de cena, que era cuando estábamos los tres en la mesa, terminarían en discusiones, gritos, mesa volteada, comida por el suelo, y mi padre saliendo a seguir bebiendo.

En esa dinámica, mi madre comenzó a buscar una salida para esta situación, y encontró una mujer cristiana evangélica, que le guio a buscar una Iglesia en donde pudiera congregarse, y dentro de esa búsqueda, llegamos al Ejército de Salvación, donde nos acogieron, y nos presentaron el Evangelio Transformador de Jesucristo.

Allí comenzó una nueva vida para nosotros, y si bien mis padres definitivamente se separaron, en mi quedó sembrada esta semilla de que Dios podía hacer algo nuevo y diferente en las personas.

Y esto llegó a nosotros por el ministerio de una humilde mujer, quien fue escogida por Dios para bendecir nuestras vidas, particularmente la mía, ya que pasaron los años, y en su Misericordia, Dios me dio la oportunidad de prepararme en el Seminario del Ejército de Salvación, y llegar a ser un Oficial – Pastor.

La historia Bíblica nos enseña que para Dios no hay diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres. Génesis 1: 27 dice “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó”. Y en el mismo libro de Génesis 1:31, dice “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”.

Dios no se ha equivocado al crear al hombre y la mujer con características propias. Al contrario, los creó diferentes, por que debían cumplir roles diferentes. Sin embargo, al mirarnos como Siervos de Dios, tenemos las mismas oportunidades y responsabilidades. Ambos debemos reconocer que somos pecadores y arrepentirnos. Cuando esto sucede, llegan las oportunidades de servicio, sin distinción, pero con los matices que hacen que cada uno cumpla una labor específica en el ministerio.

Después de 38 años de Servir a Dios, soy Feliz con la Vida que Cristo me ha dado, y esa vida está completa, con la maravillosa compañera que puso a mi lado.

Dios les bendiga.-

Mayor Jaime Concha

Mayor  
Grover Rojas



## Equidad de género

### Imagen y semejanza de Dios

El relato de la creación del primer libro de la Biblia alcanza su clímax en el día sexto, *Dios dice que el hombre ha de ser creado a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*. Dios hizo tanto al hombre como a la mujer a su imagen. Ninguno de los dos fue hecho más a la imagen de Dios que el otro. Desde el principio vemos que la Biblia coloca tanto a uno como al otro en el pináculo de la creación de Dios. Ninguno de los sexos es exaltado ni despreciado, ref. Génesis 1:26-27.

El Ejército de Salvación cree que nuestro mundo mejora al valorar, equipar y movilizar equitativamente a todos los seres humanos, valora la equidad de género.

Si bien en la mayoría de las culturas antiguas la mujer ocupaba un segundo plano, sorprende como muchas de las diosas de la mitología ejerce un papel determinante en la vida de los griegos, por nombrar una, o al menos así parece a primera vista. Más en realidad la mitología se presenta como el espejo de la sociedad que la ha creado. Los griegos, al crear a sus dioses, lo hicieron a su imagen y semejanza, pero no sólo físicamente, sino que les atribuyeron también sus propios hábitos, sentimientos, virtudes y defectos. Lo supremo no debía alejarse demasiado de la cotidianidad. Era la única forma de que los griegos sintieran a sus dioses más cercanos. Y en estas actividades cotidianas la mujer estaba supeditada al hombre.



A imagen de Dios fuimos creados, con cualidades tales como la razón, la personalidad y el intelecto, y a las capacidades de relacionar, escuchar, ver y hablar, aptitudes que Dios decidió otorgar a los seres humanos. Y estas deben ser reflejadas en el lenguaje y en las prácticas cotidianas.

En 1895, William Booth, fundador del Ejército de Salvación, encomendó a sus líderes de alto nivel: *“Las mujeres deben ser tratadas al igual que a los hombres en todas sus relaciones intelectuales y sociales de sus vidas.”*

La equidad de género no es equivalente a ser exactamente iguales. Dios diseñó y equipó al hombre y a la mujer para realizar diferentes tareas, pero todas estas tareas apuntan a la misma meta: honrar a Dios. No se admite el pensamiento de que un sexo sea superior al otro.

Dios observó que lo que había hecho era muy bueno. Usted es parte de la creación de Dios y Él está complacido por la manera en que lo creó, Dios lo creó por una buena razón. Usted es valioso para Él, Génesis 1:31.

Mayor Grover Rojas